

LA PRIMERA CONFERENCIA

DEL C. C. AMPLIADO

DEL PARTIDO S. E.

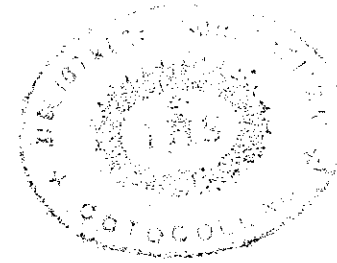
Seccion de la III Internacional Comunista



1929

QUITO—ECUADOR

Imp. del Partido Socialista Ecnatoriano



**Discurso de Apertura
de la Conferencia del Consejo Central
Ampliado del Partido Socialista
Ecuatoriano**

**SECCION DE LA TERCERA INTERNACIONAL
COMUNISTA**

=====
Quito, 12 de Enero de 1929.

Compañeros:

Esta Conferencia Ampliada del Consejo Central del Partido Socialista Ecuatoriano Sección de la Internacional Comunista, ha sido constituida con los delegados de las organizaciones socialistas de provincia y los miembros principales y suplentes del Consejo Central del P. S. E. El C. C. ante la imposibilidad de convocar una Asamblea Nacional o Congreso del Partido, creyó utilísima para los intereses del mismo la convocatoria de una Conferencia del C. C. Ampliado, en la que pudieran intervenir los compañeros nombrados por los consejos provinciales socialistas y las organizaciones obreras adheridas al Partido, que debían traer la expresión de esas diferentes agrupaciones. Era imposible convocar

un Congreso Nacional del P. S. E. por múltiples circunstancias, por la desorganización o mal funcionamiento de muchas agrupaciones socialistas, por la escasez de tiempo y de recursos. Urgía hacer una etapa hasta la convocatoria del próximo Congreso, un reagrupamiento de fuerzas, como si antes de entrar a la casa de donde habíamos salido para un largo viaje, quisiéramos presentarnos en nuestro hogar, con el cuerpo limpio y los vestidos arreglados. En efecto, compañeros; esta Conferencia debe ser un baño depurador para nuestro Partido, una terapia sabiamente administrada para curar nuestros males, una ingestión de alimentos nuevos y sanos, un examen de nuestros defectos, un firme propósito de enmienda y una confianza segura en el porvenir.

Ciertamente que nuestro Partido es muy joven, pues aún no cumple tres años desde su constitución, pero esto no debe ser una excusa para que ocultemos nuestras debilidades, y sobre todo que las toleremos. No, nuestro Partido debe ir corrigiendo todos sus defectos, debe irse desarrollando sano y fuerte, suprimiendo las malas raíces del pasado, orientándose con firmeza hacia un porvenir mejor. Necesitamos hacer una autocrítica constante en el seno de nuestro Partido, hacer una revisión de valores, educarnos y depurar nuestras filas. Nosotros no podemos tolerar lo que sucede en los viejos partidos burgueses liberal o conservador: el caos ideológico, la indisciplina, la inmoralidad, la traición al Partido. Los partidos liberal o conservador del Ecuador, no han sido en realidad partidos, sino partidas hambrientas de poder. Ninguna característica de Partido organizado tienen ni el liberalismo—simple tradición de las luchas anticlericales del pasado, renunciadas al presente—ni el conservadurismo, que con justicia debe llamarse más bien clericalismo. Por eso es inaceptable las proposiciones o aspiraciones de algunos liberales, algunos de los cuales casi están en nuestras filas en ciertos aspectos ideológicos, de que el Partido Socialista o como ellos dicen, el socialismo, sea "La Izquierda del Libe-

alismo". Todos sabéis compañeros que la doctrina socialista marxista leninista que proclama nuestro Partido, es fundamentalmente diferente de la doctrina liberal. El liberalismo es una doctrina burguesa, expresión de los intereses de la casta explotadora, y el socialismo nuestro, es la expresión de los intereses de la clase explotada. Además, el socialismo es una doctrina colectivista en sus fines últimos, pretende la supresión de las clases sociales y la instauración del socialismo integral o comunismo. El liberalismo es individualista, y la aparente libertad proclamada por el liberalismo, es la libertad únicamente para las clases explotadoras, para los más fuertes, que ejercitan su libertad contra los débiles. Su igualdad es la igualdad para los privilegiados, para la casta dominadora, y desigualdad en relación a los trabajadores, los dominados. Su fraternidad, es la fraternidad de los explotadores, mientras se ven amenazados con las reivindicaciones de los oprimidos, su fraternidad se convierte en odio, en luchas, en guerras, en pillaje, cuando los explotadores entrechocan por sus antagónicos intereses. La doctrina liberal es pues antagónica a la socialista. Además el Partido Socialista es un partido de base proletaria; aunque en él entren elementos de otras clases sociales: intelectuales, campesinos. Su ideología es proletaria, sus métodos de lucha son proletarios. Los partidos liberal o conservador son partidos de base burguesa, aunque en ellos participen elementos proletarios. Ciertamente que del Partido Liberal, de su izquierda, se han pasado al Partido Socialista algunos elementos, sobre todo intelectuales, pero esto no significa que el socialismo sea la izquierda del liberalismo. Mas bien sería al contrario, la izquierda del liberalismo, debiera acercarse al Partido Socialista, y cuando esta izquierda liberal se hubiera empapado en ideología socialista, cuando al querer entrar al P. S. E. hubiera despojado del individualismo liberal, de la indisciplina liberal, entonces pudieran ser buenos militantes socialistas.

Muchos de los vicios de nuestro Partido, los debemos al liberalismo, vicios que han dejado sus huellas en algunos elementos que nos han venido del Partido Liberal. Sobre todo la indisciplina, "la libertad de criterio", "la libertad de acción" que proclaman algunos elementos de nuestro Partido, son vicios liberales de que aún no se han logrado despojar estos compañeros. La inactividad fuera de los períodos eleccionarios o de alguna campaña aislada, la negación para una acción constante, disciplinada; la falta de desprendimiento para el Partido, la resistencia para cotizar son herencias del liberalismo, pues ni en el partido liberal ni en el conservador, existe trabajo constante, disciplinado; se cotiza obligatoriamente. Toda esa tradición de los viejos partidos históricos pesa aún sobre nuestro Partido; toda la constitución enfermiza, desordenada, profundamente desordenada, infecunda; pesa aún sobre nuestro Partido.

Primitivismo. Algunos compañeros llevan este individualismo hasta límites absurdos y han llegado a decir: "en el seno de las organizaciones del Partido, hay discusiones y disgustos; esto tiende a desorganizar nuestro Partido; por tanto lo mejor es trabajar cada uno por su lado, hacer propaganda socialista por su cuenta; y cuando hayamos hecho la suficiente propaganda podremos pensar en la organización de un Partido Socialista; hay cerca de 500 tendencias socialistas y cada uno es libre de pensar como le plazca". Os cito frases textuales, imbéciles como veis, que ni el mismo anarquismo individualista se ha atrevido a decir. Lenin llamaba el primitivismo la tendencia que existió en ciertos grupos del Partido Social Demócrata ruso, de trabajar aisladamente o en pequeños grupos; pero ni los primitivistas se atrevieron a decir una cosa tan absurda, que equivale al liquidacionismo del P. S. Este primitivismo nuestro no es sino una hipócrita maniobra de los compañeros para disimular su traición. Son estos elementos liquidadores del P. S. los que más combaten a los elementos que trabajan dentro del P. S., quienes pasan todo el tiempo haciendo críticas

justificadas fuera de las organizaciones del P. S. y hasta de enemigos del P. S.

El *criticismo* crónico es otro grave mal de nuestro P. S. Hay elementos que pasan todo el tiempo criticando al P. S. sus principios, a sus métodos de lucha, a su dirección. Lo peor es que estos criticadores crónicos son en general los elementos más inactivos, que no hacen nada o casi nada para el P. S. al que lo viven desprestigiando. Quién no hace algo por el P. S. no tiene derecho a criticar, que trabaje, y entonces tendrá derecho a criticar a los demás. Pero debe ser una crítica justa y no apasionada; una crítica oportuna y no sistemática; una crítica constructiva destinada a señalar los defectos para corregirlos, y no una crítica destructiva destinada exclusivamente a sembrar el pánico, la desorganización del P. S., una crítica que se la haga dentro de los organismos del P. S. y no fuera de él. Todo el mundo tiene derecho a criticar la actuación de nuestro P. S. en general, a criticar la actuación de los funcionarios y de cada militante, pero nadie tiene derecho a criticar al P. S. o a sus militantes fuera del P. S. Necesitamos corregir este grave vicio del criticismo crónico, acostumar a los elementos a que hagan críticas dentro del P. S. y no fuera de él.

Tenemos que luchar contra todos estos vicios, con energía, debemos hacer una auto crítica de nuestros actos para corregir sus defectos. Naturalmente que debemos tener tolerancia por los elementos nuevos en el P. S. pues ellos no están empapados aún de nuestras doctrinas y métodos de lucha; ellos necesitan una mayor capacitación ideológica y el fortalecimiento de la personalidad socialista en la lucha diaria.

Pero al oportunismo velado con distintas máscaras; debemos combatirlo sin piedad, lo mismo que al reformismo y a las tendencias anarquizantes, las que con frecuencia son máscaras para ocultar la traición al P. S.

Tenemos que luchar incansablemente, implacablemente contra la tradición, tenemos que hacer un Partido nuevo sobre bases nuevas; tenemos que ir modifi-

cando este temperamento nuestro indohispánico: perezoso, tan pronto turbulento como servilmente sumiso, pa-labrero, lírico, individualista, indisciplinado, profundamente indisciplinado. Nuestros principios ideológicos colectivistas, nuestros métodos de trabajo colectivistas, irán poco a poco modificando nuestra raza, la irán acostumbrando al trabajo disciplinado. Constantemente me estais escuchando la palabra: disciplina, disciplina; a muchos de vosotros os estaré hiriendo los oídos, pero quiero que os hiera más vuestro espíritu, vuestro temperamento; protestaréis sin duda al principio, pero el tiempo os irá demostrando el valor de la disciplina, de la disciplina colectiva, socialista. La disciplina colectiva compañeros, es fecunda y es consciente; ella no es la ciega disciplina militar, ni la disciplina burguesa que presiona brutalmente sobre los de abajo. Nuestra disciplina socialista es una disciplina que la colectividad impone para coordinar el trabajo, para realizar con el mínimum de esfuerzo y con el máximum de utilidad social. Nuestra disciplina libera los espíritus, los hace rebeldes a la tradición, batallas con las herrumbres espirituales. Nuestra disciplina educa a los luchadores, crea los núcleos de la sociedad socialista de nuestra Patria.

Intelectualismo. Este es otro vicio de nuestro Partido, el intelectualismo infecundo; no solamente arraigado entre nuestros intelectuales, sino aún entre muchos compañeros obreros. Este intelectualismo se traduce por la locura de la ilustración, por la bibliofagia insaciable. Leer, leer, leer, como un diabético ingiere agua y alimentos sin saciar nunca, eliminando lo que ingiere sin aprovechar apenas el organismo. Necesitamos luchar contra estos toneles al fondo que guardan todos sus conocimientos para estar allí mirándolos con deleite o escoderlos en el fondo de su subconsciente. Nosotros necesitamos luchadores, hombres de acción, de fe, de pensamiento, no bibliotecas cerradas. Tampoco necesitamos sabios que pasen todo su tiempo en especulaciones abstractas, en elucubraciones metafísicas, en estériles

discusiones filosóficas. De estos sabios no necesitamos. Un escritor cretino ha dicho en un diario de la localidad que nuestro Partido no vale nada, porque no pasan de tres los miembros del Partido que gozan de prestigio científico. Causa risa estas imbecilidades dichas con la mayor seriedad. Sabios aquí en nuestro país, ¿cuántos hay nos preguntamos? Sabios de verdad, triste es confesarlo, no llegan a media docena, y de esa media docena, tal vez los mejores estén en nuestro Partido, y de los prestigios que se formarán más tarde, seguramente de nuestras filas saldrán los mejores. Pero serán sabios útiles a la sociedad, no ensimismados dogmáticos que atesoran ciencia como un avaro atesora monedas. ¿Un Partido de sabios? ¿Que idílicas reminiscencias platonianas, del escritor que nos critica que estamos predicando a masas analfabetas; a las que, según su opinión—primero debíamos darle agua y jabón, y no predicarles esta estéril doctrina socialista, "a estas gentes sin honor"—dice este sabio—"que no pueden elevarse a conceptos metafísicos" Según, él, solamente después de que esta masa "pueda utilizar el jabón y gozar de los beneficios del agua y del libro" podrá pensarse en la organización del Partido Socialista" y en otro artículo, el doctísimo sabio dice que el indio no merece ser ecuatoriano. Realmente es así, el indio no merece ser ecuatoriano, en este país donde dominan tales sabios.

Nuestro Partido, modestamente se contenta con estas masas ignorantes, de obreros y campesinos, de intelectuales rebeldes; porque no queremos sabios de la magnitud de estas figuras que parecen vivir arrodilladas ante todos los fetiches, ante todos los amos, y que solo saben protestar cuando están fuera del banquete fiscal. Nuestro Partido es de base proletaria, de masas rebeldes, que sabrán barrer con todos los falsos apóstoles con todos los pseudo sabios.

¿Es que nosotros somos enemigos de la cultura? Nosotros estamos haciendo la nueva cultura, la cultura que se arraigará profundamente en las masas. Para eso compañeros, necesitamos prepararnos en el dominio de las diferentes

ciencias sociales, en la biología, en la historia, en las relaciones internacionales, necesitamos hacer ideólogos, teóricos socialistas, capacitarnos intelectualmente al mismo tiempo que educamos nuestra voluntad, nuestro carácter. Un buen dirigente socialista debe ser un teórico que sepa la interpretación de todos los fenómenos sociales y un hombre de acción que sepa plasmar en realidad la teoría. Nuestro Partido necesita crear buenos teóricos; estudiar no solamente los fenómenos sociológicos internacionales, sino principalmente los fenómenos sociales de nuestro país, su estructura social, su economía, su desarrollo histórico. Es preciso compañeros que aprendamos a ser hombres de nuestro país; sin perder en ningún momento de vista que somos esencialmente internacionalistas.

El automatismo es un vicio que se ha arraigado en algunos sectores de nuestro Partido, el automatismo que consiste en obrar solamente por el impulso. Así como el intelectualismo se arraiga principalmente entre los intelectuales, así el automatismo se arraiga principalmente entre ciertos obreros. El uno conduce a un inconsciente aislamiento de la realidad, a un desprecio orgulloso de lo que se cree inferior, y por lo mismo aleja a las masas obreras descontentas de esta despectiva actitud intelectualista, y el otro, el automatismo, conduce a una actividad desordenada, a una indisciplina completa. Este automatismo de raigambre anarquista, es causa de los fracasos en la lucha en un buen número de casos. Automatismo e intelectualismo deben desaparecer; pero el intelectualismo sobre todo, pues este es negativo, al paso que el automatismo es activo, positivo, por más que tenga sus lados destructivos.

El reformismo es también un grave peligro para nuestro Partido. La colaboración de clases, sino la combatimos en nuestro Partido, acabaría por corromper nuestro Partido, al fin nos transformaríamos en liberales. No podemos admitir el acuerdo, la colaboración entre la clase burguesa explotadora, y la clase obrera explotada; tenemos que luchar

contra la burguesía, y no pretender celebrar acuerdos con ella. Nuestra guerra, es guerra de clases, que terminará por la victoria de una de ellas: la proletaria. En esta lucha imparable tendremos como aliado al campesinado, a ciertas categorías de artesanos y a otros pequeños burgueses explotados. Pero nuestro fuerte debe ser el proletariado. Los obreros deben tener la hegemonía en la lucha, el proletariado tiene que dar a nuestro P. S. una fisonomía y espíritu proletarios; ideología y métodos de lucha proletarios. Nunca debemos olvidar este punto esencial de nuestro socialismo marxista leninista: nuestra lucha, es lucha de clases. El reformismo ha corrompido a muchos elementos de nuestro Partido. Más rápidamente que en otros países, en un periodo menor de tres años, nuestros reformistas del Ecuador, se han puesto a la altura de los reformistas europeos; han traicionado a la clase obrera y siguen muy campantes llamándose socialistas; algunos de ellos, por lo menos han tenido la franqueza de abjurar en público sus creencias, o se han quedado en silencio, ocultando cuidadosamente sus antiguas doctrinas.

Todos estos defectos compañeros han impedido que el Partido se arraigue profundamente en las masas, que se fortifique para ser digno de tomar la vanguardia revolucionaria.

Nuestro Partido ciertamente ha luchado en un medio penoso, en un país poco industrializado, de escaso proletariado industrial, con una masa trabajadora en gran parte analfabeta lo que ha impedido la difusión de la propaganda, dificultades que debimos vencerla con la propaganda verbal y objetiva. Uno de los mayores obstáculos nuestros ha sido la escasez de recursos financieros para la propaganda, para la organización. Hemos luchado contra el feroz boicot económico de la burguesía, con nuestra pobreza, con la falta de desprendimiento pecuniario de la mayor parte de los miembros. La propaganda del Partido y en gran parte su organización se ha hecho con los sacrificios de un reducidísi-

mo grupo de compañeros. Esto hay que hacer desaparecer estableciendo la cotización obligatoria, imponiendo sacrificios pecuniarios a todos los miembros.

Esta Conferencia debe ser el fin de una etapa, el de nuestra adolescencia como Partido. Debemos entrar a la juventud vigorosa, batalladora, llena de fe en el porvenir. La época pasada es una época romántica, que pasará a nuestra memoria, como los recuerdos que nos dejan nuestros primeros amores: una neblina de ensueños, de torpezas, de debilidades, de gestos heroicos. Si compañeros, es preciso romper con el romanticismo, necesitamos ahorcar implacablemente la neurastenia, enfermedad que consume nuestras juventudes, especialmente intelectuales, con una senilidad precoz matadora de toda acción, de toda rebeldía. Ahoguémos al romanticismo que crea una ideología alejada de la realidad, que presenta como despreciables los fenómenos de la vida diaria; que encierra en "la torre de marfil"—máscara del individualismo decadente— nuestras mejores actividades. El romanticismo debe terminar, vayamos a la vida. Acercuémonos a la realidad, que ella nos pondrá en contacto de las masas que sufren, que esperan que nuestras palabras pierdan sus alas de mariposa y les griten muy fuerte: levántate.

Hasta hace poco más de un año, el P. S. E. había vivido al lado del movimiento proletario internacional, pero gracias al envío de un delegado a la Rusia Soviética el aislamiento se ha roto, hemos establecido el contacto con el movimiento revolucionario mundial, nos hemos enrolado dentro de la Internacional Comunista, y desde entonces nos sentimos más fuertes, más llenos de fe.

Nuestro programa ideológico será el de la I. C. Tenemos que adaptar nuestros estatutos, nuestro Plan de Acción a los métodos de la I. C. y darle vida en nuestro país.

Quisiera saludar cariñosamente queridos compañeros. Yo sé que en esta Conferencia se resolverán problemas fundamentales del Partido, que se liquidarán muchos errores y divergencias, que haremos un gran avance en la unidad ideológica y la acción de nuestro Partido, que sabremos comprender mejor la realidad, que superaremos todos los obstáculos y que saldremos nuestro Partido en la vía del triunfo definitivo.

RICARDO A. PAREDES.

Síntesis histórica de Partido Socialista Ecuatoriano

Resumen de los múltiples informes presentados a la aprobación del Consejo Central Ampliado

El 16 de Mayo de 1926, se puede considerar como la fecha de la fundación oficial de nuestro Partido. Esta fecha es la inauguración de la primera Asamblea Nacional del Partido, celebrada en Quito.

Las corrientes ideológicas, como un fenómeno emanado de las luchas simultáneas de la humanidad, como reactivo de otros fenómenos depresivos, entre los cuales, el económico y político, relacionados mutuamente, producen un pensamiento cósmico, habían penetrado en nuestro país, que como una célula del organismo mundial, sintió los desastres producidos por la brutal guerra imperialista de 1914 y todas sus consecuencias críticas que venían a destruirnos que el viejo capitalismo floreciente, se acercaba a su ocaso, por la gradual concentración capitalista que pauperizaba vertiginosamente a la gran masa humana de trabajadores. El comunismo, aparece pues en este caso como la fuerza que ha de

darnos el sistema económico que contempla los derechos a la de la mayoría a la que hoy detenta una minoría explotadora.

El Ecuador tenía en todo su territorio enormes grupos de herentes, y el grupo de Quito llamó a la organización inmed bajo las normas de los partidos marxistas leninistas del mundo. fruto de esta organización, fue la gran Asamblea Socialista, fue y será siempre en los anales de la vida política nacional, el rotundo triunfo de la dinámica revolucionaria.

De la Asamblea salió electo el Consejo Central que de guiar hacia la consolidación de la disciplina y de la homogene doctrinaria al nuevo Partido que en el futuro realizará su m histórica.

En esta síntesis, marcaremos únicamente la acción más portante desarrollada por el Consejo Central y por los Consejo Provinciales y Núcleos. La ley fundamental del Partido y el manifiesto de la Asamblea, sobre su base ideológica y sus principios, fue editada en Guayaquil por una Comisión de camaradas del C. La edición de estos documentos fue enorme y pudo así ser dida en toda la República. Este evangelio precioso para época, consolidó al Partido e hizo que su funcionamiento se malizara. Después de la Asamblea Nacional Socialista y su ciada por el Partido, se reunió una Conferencia Sindical a la concurren 14 organizaciones obreras. Esta Conferencia abró un Comité Pro Congreso Obrero Nacional que unificaría a las organizaciones. Este Comité, no ha cumplido su misión: él se debe la falta actual de cohesión sindical.

A los últimos días de Diciembre de 1926, el C. C. comió al mismo camarada que estaba encargado de la edición del de la Asamblea y del manifiesto en Guayaquil, para que em diera la campaña Pro Frente Unico Obrero; para este trab C. C. lanzó un manifiesto de compactación a la clase obrera Guayas. La actuación de nuestro camarada, fue intensa y esto sufrió el atropello de las autoridades, obligándole a una sión inieua. Apenas salió nuestro camarada de la prisión a las filas siempre con la misma entereza y entusiasmo.

Campaña anti-clerical

Fue una de las importantes actividades del Partido en época. El fanatismo religioso tuvo una gran auge a fines de

ovido por la agitación de un fraile extranjero llamado Ca. Una campaña de hojas sueltas, y un desafío a una discu pública, la que esquivó el fraile, fueron los éxitos de esta. Después, el Partido secundó la actitud Universitaria anti-rosa, que también tuvo buen éxito. El C. P. S. del Guayas, adó también esta campaña y organizó una manifestación pú que fue prohibida por las autoridades, en momentos que se permitida una manifestación religiosa. En esta ocasión el ido Liberal quiso aprovechar de esta manifestación con fines ucos, y para su campaña regionalista, por lo cual el C. C. co- ró el peligro al Consejo Provincial del Guayas que evitó la obra liberal.

Biblioteca del P. S. E.

La Biblioteca del Partido fue fundada en esta época, para la prestó su contingente el camarada Juan Manuel Lasso.

Campaña contra el Regionalismo

Una importante actividad desplegó el P. S. El regionalismo había sido condenado por la primera Asamblea del P. S. esta- mendo un incremento considerable con la propaganda desa- da por el capitalismo Guayaquileño que trataba de recuperar monomía política y económica perdida con la revolución del Julio.

Una Comisión compuesta de los camaradas Juan G. Jara- L. Muñoz y Ricardo Paredes partieron a Guayaquil arrearrestar ese peligro que venía en mengua de nuestros prin- La Comisión desempeñó su labor en forma laudable y ica. Varias Conferencias desarrollaron entre los obreros de aquil y entre los miembros del Partido. En ese momento misión estuvo de acuerdo con los camaradas del C. P. del as para la expulsión de un miembro propagandista del re- lismo. Una cosa importante merece anotarse: Los anar- que constitutas el "Comité Pro Frente Unico Proletario" sentaron a las conferencias, en forma hostil, para nuestros reros, mas después de dos conferencias, esta organiza- se manifestó simpaticante y defendió con virilidad a

nuestros compañeros cuando las autoridades de Policía los capturaban. El Intendente Chambers Vivero reaccionario dueño de la situación no quiso que se destruyese la obra regionalista, para la cual había prestado sus incondicionales servicios. Nuestros compañeros fueron encarcelados, y luego reintegrados a Quito; únicamente uno de nuestros camaradas, Ricardo Paredes, pudo librarse en el Milagro, en donde, como en otras poblaciones de la costa, dictó sus conferencias doctrinarias hasta que se radicó algún tiempo en Manabí, de donde partió a presentar al Partido y a varias entidades Obreras del país, en los Congresos internacionales que se celebraron en la Unión Soviética Rusa.

Puede decirse que el P. S. y la Confederación Obrera de Guayas fueron las fuerzas que detuvieron la Revolución Federalista que preparaba la burguesía Guayaquileña.

En esta época, nuestra comisión editó en Guayaquil "Queminal" órgano del C. O. del P. S. E.

Después de esta época, el órgano del Partido tomó el nombre de "Vanguardia", el que se ha publicado con bastante regularidad, y ha hecho buenas campañas en favor del pueblo. Entre éstas, citaremos las eternas protestas contra los abusos del latifundismo y de las autoridades que han realizado incendios y matanzas en masa en los justos levantamientos indígenas. También puso de relieve, las injusticias cometidas con los trabajadores industriales y campesinos y con nuestros compañeros en toda la República. Ha luchado por el mejoramiento de la clase proletaria y ha sabido desenmascarar a un régimen que solucionaba los problemas de la clase pobre, con las represiones y la muerte.

Al mismo tiempo ha hecho una labor doctrinaria y de propaganda de nuestros principios, especialmente esta acción mejor organizada cuando intervino el Partido en la campaña Electoral.

Campaña electoral

Sin embargo que el Gobierno convocó a elecciones en forma incoherente y sorpresiva, el Partido se aprestó a la lucha. Los periódicos editó sobre el programa de reivindicaciones populares y lanzó un manifiesto cubo tiraje fue de mas de diez mil.